Bolivia

Samuel Doria Medina
Juan Antonio Morales A.
Responsable: Rolando Morales A.

Econométrica, S.R.L. y Centro de Estudios Económicos y Sociales, La Paz - Bolivia

COYUNTURA ECONOMICA ANDINA, No. 7, junio de 1986

coyuntura económica andina

BOLIVIA

Introducción y resumen 79
Una visión global de la economía boliviana. 80
La crisis del sector externo y la crisis económica 83
El proceso inflacionario 90
Producción, empleo y salarios 93
Los déficits sectoriales y su financiamiento. 97
Reflexiones sobre las perspectivas de la economía boliviana. 99

Bolivia

I. INTRODUCCION Y RESUMEN

En 1985, Bolivia registró, por sexto año consecutivo, una tasa de crecimiento negativa y batió todos los récords de inflación con un incremento de los precios al consumidor próximo a 9.000%. El acelerado deterioro de los sectores económicos del área "visible" o formal de la economía contrastó con el desarrollo de actividades que escapan a la observación estadística y al control de las autoridades.

La crisis económica por la que atraviesa Bolivia se encuentra estrechamente ligada al deterioro de su sector externo y a su estilo de desarrollo. El agotamiento de los yacimientos en explotación de minerales, particularmente de estaño e hidrocarburos, la evolución desfavorable de sus precios en los mercados internacionales y el pesado servicio de la deuda externa no solamente provocaron graves dificultades de balanza de pagos, sino que también incidieron negativamente en el consumo, el ahorro y la formación bruta de capital fijo e incrementaron notablemente el déficit fiscal.

En agosto de 1985, el nuevo gobierno boliviano, dirigido por el doctor Víctor Paz Estenssoro, puso en marcha un severo plan de ajuste estructurado en torno al congelamiento salarial, la suspensión de las inversiones en el sector público, la liberalización del comercio internacional y la eliminación de restricciones cambiarias. El aspecto más importante de la nueva política de ajuste fue, sin embargo, la instrumentalización de la venta interna de hidrocarburos como medio de absorción de liquidez. Los resultados de este programa de ajuste, desde el punto de vista de la inflación y de la estabilidad cambiaria fueron favorables, pero su incidencia sobre la producción, el empleo y las condiciones de vida de la población fue negativa.

Las perspectivas de corto plazo para la economía boliviana no son optimistas. Para el mediano y largo plazo, Bolivia necesita ejecutar transformaciones estructurales profundas,

que se enfrentan a la negativa de importantes grupos de presión y a la incomprensión de los principales organismos internacionales de financiamiento.

II. UNA VISION GLOBAL DE LA ECONOMIA BOLIVIANA

A. El estilo de desarrollo y acumulación de la pre-crisis

Una de las características fundamentales del tipo de desarrollo económico de Bolivia ha sido la concentración de esfuerzos en el desarrollo y consolidación del sector exportador: en la minería, primero y, posteriormente, en el sector de hidrocarburos. En sus inicios, este esquema dio como resultado un estilo de desarrollo que no exigía distribuir ingresos que alimentaran el mercado de consumo interno, y que favorecía la concentración de la infraestructura vial y el bajo desarrollo agrícola.

La estrechez del mercado interno de consumo inducía, desde el punto de vista microeconómico, la tradicional renuencia del sector privado a invertir sus excedentes en actividades económicas orientadas al consumo nacional. Hasta 1952, año de las grandes transformaciones, esta actitud condujo a que cerca de la mitad de los ingresos originados en la exportación de minerales fuese colocada en el exterior, principalmente en Europa y los Estados Unidos, implicando la descapitalización del país.

En 1952, con la Revolución Nacional liderada por el actual presidente de Bolivia, Dr. Víctor Paz Estenssoro, se inició un proceso de importantes transformaciones, en el marco de las cuales se decretó la nacionalización de las minas y la reforma agraria. En lo económico, el gobierno planteó el doble desafío de diversificar la producción y generar un mercado interno de consumo. El proyecto de diversificación de la producción se basaba, esencialmente, en el desarrollo del sector manufacturero, que sería viable por la expansión del mercado interno de consumo como resultado del mayor ingreso de las familias a que daría origen la reforma agraria y el mismo proceso de industrialización.

Para la ejecución de este proyecto, se planteó el control estatal de los sectores estratégicos de la economía: minería e hidrocarburos, una participación modesta del sector público en el resto de la economía y el desarrollo de una nueva clase empresarial, al amparo del Estado, con un contenido político "nuevo" que la diferenciara de la existente hasta entonces.

De esta manera se dio inicio al funcionamiento de una economía mixta con preponderancia del sector público. Puesto que la nueva clase empresarial privada no constituía una prolongación de la clase feudal ni de la antigua burguesía, su capitalización fue efectuada a través de un complejo sistema de captación de ingresos del sector público, los cuales eran generados, esencialmente, en las empresas estatales orientadas a la exportación.

La implantación de esos mecanismos de transferencias de ingresos significó el establecimiento de relaciones acentuadas de dependencia entre el sector público y el sector privado y una alta vulnerabilidad de la econo-

mía a las fluctuaciones del sector externo.

La transferencia de ingresos del sector público al sector privado, en el marco de las políticas de fomento y diversificación de la producción, se estructuró en torno a los siguientes mecanismos:

a) Se dio una sustitución de los tributos a los que normalmente está sujeto el sector privado, por impuestos, aranceles y regalías sobre el comercio exterior y la explotación de materias primas (minerales e hidrocarburos); es decir, por diferentes formas de gravámenes de las empresas públicas. Por este mecanismo, el presupuesto del Tesoro General de la Nación (TGN) y los precios internos se hicieron muy sensibles a las fluctuaciones del sector externo.

b) Se diseñaron mecanismos de subvención a la producción de ciertos bienes y a la exportación de productos no tradicionales.

c) El TGN transfirió al sector privado, a través del Banco Central, una parte de los recursos de endeudamiento captados del exterior, asumiendo el riesgo crediticio y, en ciertos casos, las diferencias de cambio.

c) El Estado cedió al sector privado empresarial parte del impuesto inflacionario generado por el crédito del Banco Central. Las líneas crediticias creadas por esta institución a favor de las empresas privadas tuvieron un papel destacado en la concepción y práctica de las políticas de fomento a la producción.

La expansión del crédito internacional en la década del setenta permitió consolidar los mecanismos anteriores, puesto que permitió financiar dos terceras partes del déficit del TGN originado en las exenciones tributarias y arancelarias, y en las subvenciones al sector privado. Alrededor de la mitad del total de la deuda externa pública tuvo ese destino, lo que dejó saldos reducidos para la formación bruta de capital fijo. El endeudamiento externo del TGN y el destino que se le dio fueron factores que contribuyeron a acentuar la dependencia del presupuesto público a las condiciones externas de los mercados de capital.

Los créditos externos recibidos por el TGN para financiar su déficit fueron convertidos por el Banco Central en moneda nacional. El excedente de liquidez generado de esta manera fue reabsorbido por la venta libre e irrestricta de divisas al público. En forma subyacente a ese mecanismo, se suponía que los compradores de moneda extranjera la esterilizarían, ya sea a través de la importación de bienes y servicios, ya sea por su colocación en el exterior.

La implantación de ese mecanismo, que finalmente tenía un objetivo antiinflacionario, tuvo dos consecuencias importantes: de una parte, el establecimiento de una relación de dependencia entre la evolución de los precios internos y la disponibilidad de divisas y, de otra, la persistencia de unas significativas exportaciones de capital.

Con el fin de frenar este último fenómeno, se autorizó al sistema bancario a recibir depósitos en dólares,

con tasas de interés más elevadas que las vigentes en el exterior y, en consecuencia, se le autorizó, también, a otorgar créditos en moneda extranjera. Este sistema, como mecanismo de esterilización de liquidez, tuvo un éxito relativo, ya que rápidamente la moneda extranjera se convirtió en un medio de pago interno, con características similares a la moneda nacional, excepto para las transacciones menores.

Los principales resultados y consecuencias de ese conjunto de opciones de política económica, vigentes desde 1952, considerablemente expandidas en la década del setenta, y que constituyen importantes elementos para comprender la génesis de la crisis actual y el comportamiento de la economía, fueron los siguientes:

a) El esfuerzo de inversión realizado por el sector privado no estuvo en correspondencia con los importantes incentivos que recibió: entre 1970 y 1977, generó el 61% del ahorro, pero solamente el 46% de la formación bruta de capital; entre 1978 y 1980, contribuyó con el 84% del ahorro y únicamente con el 39% del esfuerzo de inversión.

b) En el propósito de diversificar la producción, las inversiones destinadas al sector exportador, en particular a la minería, se hicieron cada vez más insuficientes en relación con el ritmo de agotamiento de los yacimientos en explotación.

c) La oferta abundante y generosa de divisas fue uno de los factores que permitió el desarrollo del sector manufacturero basado en la utilización de insumos importados y el uso intensivo de capital. Se acentuó la vulnerabilidad de este sector a las fluctuaciones del sector externo.

d) Los diferentes mecanismos de apoyo al sector empresarial privado no estuvieron al alcance del pequeño campesino del área tradicional. Sin embargo, la producción del sector agropecuario registró un ritmo de crecimiento similar al PIB, de alguna manera favorecido con el incremento de la demanda emergente del desarrollo de los otros sectores de la economía.

e) Hasta la crisis del sector externo a fines de los años setenta, los mecanismos implantados tuvieron éxito en mantener tasas de crecimiento relativamente elevadas, alrededor del 6% anual, con reducidas tasas de inflación. Sin embargo, las dificultades del sector externo desde fines de los setenta dieron origen a un crecimiento lento, primero, y negativo, despues, y propiciaran la aparición de las altas tasas de inflación que Bolivia conoció en los últimos años.

f) En el campo político, es interesante señalar que la nueva clase empresarial que surgió a partir de 1952, paulatinamente llegó a tener preponderancia en el partido que impulsó la Revolución, el Movimiento Nacionalista Revolucionario, el cual nuevamente ganó las elecciones en 1985. Esta observación es relevante para comprender los aspectos políticos subyacentes en las medidas de ajuste implantadas ese año.

FEDESARROLLO
BIBLIOTECA

B. Las dificultades para el análisis de la evolución reciente de la economía boliviana.

A finales del año 1985, las estadísticas oficiales registraban un panorama absolutamente deprimente de la economía boliviana: en el curso de los últimos cinco años, el PIB había caído en cerca del 30%, el Ingreso Nacional Disponible más aún, las tasas de inflación bordeaban el 9.000% anual, y se presentaban inquietantes incrementos en la desnutrición infantil y en la deserción escolar. Todo ello, en el área "visible" de la economía, es decir, en la registrada por los organismos pertinentes. Frente al evidente deterioro de los sectores formales o visibles de la economía, emergieron, enmarcados en el arsenal de estrategias de sobrevivencia de la población, numerosas actividades al margen de las tradicionales y de la observación estadística, insertas, en lo que en Bolivia se denomina, "sector informal", entendiéndose por éste al conjunto de actividades que escapan al control de las autoridades y/o al registro estadístico. Entre éstas, cabe mencionar al contrabando de exportación e importación y el narcotráfico, que de alguna manera amortiguaron el peso de la crisis, por lo menos desde el punto de vista de los grandes agregados macroeconómicos.

En los primeros meses del presente año, los técnicos del Banco Central se dieron a la tarea de revisar completamente las cuentas nacionales desde 1980, incluyendo, en particular, la producción de coca en las cuentas del sector agropecuario. Este ejercicio arrojó una nueva visión de la evolución de los grandes agregados de la economía boliviana, si bien todavía deja al margen una parte significativa de la actividad "informal", lo cual constituye una dificultad importante para el análisis de la coyuntura reciente.

Un segundo obstáculo en la interpretación de las estadísticas económicas es aquél resultante del uso de deflactores y tipos de cambio en presencia de altas tasas de inflación y aguda inestabilidad cambiaria. Una tercera dificultad emerge de la sustitución creciente de la moneda nacional por divisas como medio de pago interno, lo cual incide en el análisis de la evolución de la masa monetaria definida en sentido amplio.

En vista de las observaciones anteriores, el conjunto de cifras que se presentan en este capítulo, a pesar de estar originadas en fuentes oficiales, están, sin embargo, sujetas a modificaciones, producto de futuras revisiones de las cuentas nacionales, monetarias y de balanza de pagos.

III. LA CRISIS DEL SECTOR EXTERNO Y LA CRISIS ECONOMICA

A. El comportamiento de los sectores minero y de hidrocarburos

El esfuerzo de diversificación de la producción realizado entre los años cincuenta y setenta y la presión tributaria sobre las empresas públicas llevaron —como se mencionó anteriormente— a un escaso nivel de inversiones en los sectores minero y de hidrocarburos frente al ritmo de agotamiento que registraban los yacimientos en explotación. En el sector de la minería estatal, las inversiones en exploración, explotación o mo-

dernización tecnológica fueron reducidas. Paulatinamente, el Estado amplió su política de concesiones de explotación al sector privado.

El insuficiente esfuerzo de inversión en ambos sectores tuvo como consecuencia el deterioro acelerado de la producción: a partir de 1978 la disminución de la producción de petróleo obligó a suspender las exportaciones de este producto; en 1985, la producción de minerales llegó a sólo el 55.4% del nivel registrado en 1975. La evolución de ambos sectores, que pueden ser considerados como estratégicos dentro de la economía boliviana, figura en el Cuadro 1.

CUADRO 1

BOLIVIA: EVOLUCION DE LA PRODUCCION DE MINERALES E HIDROCARBUROS (Base 1975 = 100)

Año	Minería	Hidrocarburos
1980	101.9	69.0
1981	98.1	73.5
1982	85.9	79.1
1983	88.0	74.1
1984	69.3	72.2
1985	55.4	70.8

Fuente: Banco Central de Bolivia (Ultima Revisión, 27/3/86).

La situación de la minería se vio además fuertemente agravada por la continua depresión de los precios a partir del año 1980 como lo registran en forma dramática las cifras del Cuadro 2. En sus inicios, Bolivia, como la mayor parte de los grandes exportadores de minerales, asoció la depresión del mercado a la crisis económica mundial, aceptando el supuesto de que la recuperación de la economía de los países del centro provocaría la reposición de los precios a través del llamado efecto "locomotora" o efecto de "arrastre". Sin embargo, a partir de 1984 y, muy particularmente, en los últimos meses de 1985, la continua depresión de precios y, en algunos casos, como el del estaño, su acelerado deterioro, pusieron en evidencia que la respuesta de los países del centro a la crisis de los años anteriores había sido un proceso dinámico de sustitución tecnológica. Hay quienes califican este proceso de innovación, en relación con su impacto sobre la economía boliviana, como el fin de la era del estaño. En efecto, en los primeros meses de 1986, el precio de este mineral continuaba su movimiento descendente y se agudizaba la incertidumbre sobre el futuro de su mercado internacional.

Las exportaciones totales de minerales apenas llegaron a los US$263.5 millones en 1985, un 39% por debajo del ya deprimido nivel del año anterior. Este fenómeno planteó muy serios problemas a la empresa minera estatal, COMIBOL. La obsolescencia tecnológica, el agotamiento de los yacimientos, altos costos fijos y una fuerte inflexibilidad del uso de factores, sobre todo del trabajo, en relación con los niveles de producción, incidieron en un comportamiento adverso de los costos. Este fenómeno, acompañado de precios bajos de venta, dieron origen a un importante déficit operacional en COMIBOL. Boli-

CUADRO 2

BOLIVIA:
INDICE DE PRECIOS DE LOS PRINCIPALES MINERALES DE EXPORTACION
(Base 1980 = 100)

	Estaño	Cobre	Plomo	Zinc	Wolfran	Antimonio	Plata
1983	77	73	47	103	65	61	54
1984	73	65	48	127	55	102	40
1985	71	64	44	109	45	96	29

Fuente: Banco Central de Bolivia.

via tiene diferentes opciones para hacer frente a la crisis externa; sin embargo, su ejecución implica importantes inversiones de capital y/o difíciles decisiones políticas. Entre dichas opciones se pueden mencionar las siguientes:

a) Intentar la explotación de nuevos yacimientos, incursionando en una gama más amplia de minerales (oro, potasio, litio), lo que significaría seguir manteniendo a la minería como uno de los pilares básicos de la economía boliviana.

b) Buscar el desplazamiento relativo de la minería por otros sectores de la economía, en particular, la agricultura.

c) Intentar la reducción de los costos variables como una forma de reducir el déficit del sector, opción que obviamente no es válida para el mediano y el largo plazo.

Bolivia posee importantes reservas de gas, pero se enfrenta a graves problemas de comercialización. En 1985, las ventas a la Argentina significaron US$373 millones, llegando a ser el primer rubro de exportaciones de Bolivia. No obstante, el convenio con la Argentina fenece en 1992 y son pocas las posibilidades de lograr su renovación. Si bien todavía está pendiente un posible convenio con el Brasil en este dominio, no existe demasiado optimismo en su ejecución en el corto plazo.

B. El impacto de la deuda externa

Desde principios de los años ochenta, Bolivia se encontró frente a compromisos externos imposibles de cumplir. A ello contribuyeron el uso del crédito externo en la década del setenta, orientado en gran medida al financiamiento del déficit del TGN, el acortamiento de los plazos de vencimiento, la recomposición de su estructura con una mayor participación de los compromisos sujetos a tasas variables de interés que aumentaron en los primeros años de la década, las renegociaciones poco favorables y, finalmente, el deterioro de las exportaciones.

En 1984, el gobierno del Dr. Hernán Siles Suazo declaró, unilateralmente, la suspensión del servicio de la deuda, amortizaciones e intereses, a la banca privada extranjera; sin em-

bargo, esta suspensión se hizo efectiva, únicamente, en forma parcial. En 1985, con el advenimiento del gobierno del Dr. Víctor Paz Estenssoro, Bolivia manifestó su intención de honrar sus compromisos, esperando con esa declaración, que marcaba un viraje político importante en la posición boliviana, captar nuevos créditos. La respuesta de los posibles financiadores fue manifestar su simpatía por la nueva política boliviana, pero sin llegar a otorgar financiamientos frescos. La iniciativa tomada en el seno de las Naciones Unidas de crear un Fondo de Emergencia para Bolivia se inscribió, también, en ese marco.

El gobierno del Dr. Paz Estenssoro, desde agosto último, no escatimó ningún esfuerzo para lograr un convenio de contingencia con el Fondo Monetario Internacional, que supuestamente facilitaría las negociaciones con los acreedores y, eventualmente, permitiría obtener nuevos créditos. La política de ajuste implantada desde entonces respondió a muchos, aunque no a todos, los criterios permanentemente sostenidos por esta institución. No obstante, hasta el primer trimestre de 1986 no había sido posible llegar a ningún acuerdo.

En los últimos tres años, Bolivia erogó por concepto del servicio de la deuda externa alrededor de US$300 millones anuales en promedio, dejando sin pagar una parte significativa de sus compromisos. En 1985, el total de sus compromisos sobrepasaban los US$1.200 millones, es decir, cerca del 200% del valor de sus exportaciones. El Cuadro 3 registra la evolución de las principales cuentas de la balanza de pagos. Allí se puede apreciar el deterioro sostenido de las exportaciones registradas y el enorme peso de la renta neta de factores externos, constituida, esencialmente, por intereses de la deuda.

C. Las consecuencias de la crisis del sector externo

La crisis del sector externo tuvo importantes repercusiones de carácter real, fiscal y monetario. Su incidencia en el sector real fue múltiple: por un lado, debido a la gran exogeneidad de la mayor parte de las variables de cuenta corriente de balanza de pagos, incluyendo su saldo neto, las compras externas de bienes fueron utilizadas como variable de ajuste. Ello implicó un descenso acelerado del volumen de importaciones con repercusiones en la producción interna, particularmente en el sector manufacturero, y en la formación bruta de capital fijo, fuertemente dependiente de la compra de maquinarias y equipos del exterior. En 1985, la empresa estatal de minerales, COMIBOL, tuvo importantes dificultades para la importación de materiales y herramientas de reposición. Por otra parte, el servicio de la deuda externa, al situarse en aproximadamente el 80% del PIB, redujo considerablemente el ingreso nacional disponible, con efectos negativos en el ahorro y el consumo. Como resultado de la menor disponibilidad de ahorro, tanto doméstico como externo, la formación bruta de capital registró decrementos acelerados, arrastrando en su caída al PIB y al empleo. La reducción del consumo incidió en los niveles de producción a través de la demanda, muy particularmente en los sectores agropecuario no exportador y manufacturero.

FEDESARROLLO
BIBLIOTECA

CUADRO 3

BOLIVIA:
EVOLUCION DE LA BALANZA DE PAGOS 1980 – 1985
(Millones de dólares)

	1980	1981	1982	1983	1984[1]	1985[1]
Exportaciones (FOB)	942.2	912.4	827.7	755.1	724.5	623.8
Importaciones (CIF)	678.4	975.4	577.5	544.7	491.6	551.9
Balanza comercial	263.8	– 63.0	250.2	210.4	232.9	71.9
Renta de factores externos	–330.6	–436.4	–476.2	–510.9	–446.9	–422.9
Transferencias unilaterales netas	59.5	39.6	45.5	106.2	88.5	80.0
Cuenta corriente	– 7.3	–459.8	–180.8	–194.3	–125.5	–271.0
Cuenta capital[2]	321.1	489.3	30.3	380.2	226.5	
Reservas	58.5	172.3	102.1	–312.6	–100.1	–109.0
Errores y omisiones	–372.3	–201.8	48.4	126.7	– 1.2	233.3

Fuente: Banco Central de Bolivia.
[1] Según última revisión (BCB - 10/3/86).
[2] Incluye financiamiento excepcional.

En el sector fiscal, el deterioro del comercio internacional y el servicio de la deuda externa incidieron, por un lado, en los ingresos y, por otro, en los gastos. La estructura de las recaudaciones fiscales y el destino que se dio al crédito externo fueron responsables de ese fenómeno. El crecimiento del déficit fiscal y de su financiamiento monetario ejercieron presión sobre los precios, provocando la depreciación en términos reales de las recaudaciones internas y una mayor evasión fiscal originada en los rezagos tributarios. Ambos fenómenos tuvieron un efecto retroalimentador del déficit fiscal. El déficit del TGN, que en los últimos años llegó a ser cuatro veces superior al de COMIBOL, fue financiado en gran medida, hasta agosto 1985, con créditos del Banco Central, fenómeno que explica, en parte, la gran expansión de la masa monetaria en los últimos años.

D. Las políticas económicas ejecutadas para hacer frente a la crisis del sector externo

En una primera fase, que cubre el período comprendido entre noviembre de 1979 y agosto de 1985, la devaluación fue el instrumento privilegiado para hacer frente a las dificultades del sector externo. Sin embargo, en el caso boliviano, el primer objetivo de las devaluaciones no fue mejorar el sector externo, debido a la particular estructura de sus exportaciones, sino disminuir el déficit fiscal.

FEDESARROLLO
BIBLIOTECA

En este doble enfoque, las devaluaciones buscaron compensar al sector exportador tanto por el alza interna de precios como por la caída de los precios internacionales de exportación. En el primer caso, se trataba de mantener constante el poder de compra de la divisa, mientras que en el segundo, se buscaba incrementarlo, lo que implicaba, fundamentalmente, una modificación de los términos de intercambio entre el sector exportador y el resto de la economía. Los resultados fueron dramáticos en ambos sentidos: no se pudo mantener constante el poder de compra de la divisa, ni muchos menos incrementarlo, puesto que la evolución de precios fue más acelerada que las devaluaciones y éstas se constituyeron, a su vez, en factores inflacionarios.

En una segunda fase, que se inició con el nuevo gobierno en agosto de 1985, se eliminaron todas las restricciones cambiarias, se rebajaron los aranceles a las importaciones, se eliminaron las restricciones existentes al comercio internacional de bienes y servicios y se decretó la flotación de la tasa de interés y del tipo de cambio, con intervenciones del Banco Central. Con estas medidas se esperaba, y en alguna manera se logró efectivamente, captar para el sector formal de la economía las divisas que circulaban en el mercado negro, producto de las exportaciones no registradas. Como subproducto de estas medidas y otras de carácter antiinflacionario, se logró una estabilización relativa del tipo de cambio, con un efecto positivo sobre la especulación, pero con incidencias negativas para el sector exportador formal, puesto que el proceso de estabilización implicó pérdidas sucesivas en el poder de compra de la divisa. Este ha sido un punto de discrepancia entre los criterios sostenidos por el F.M.I. y el actual gobierno que se plantea como un obstáculo para el logro de un acuerdo.

Es interesante observar que en ninguna de las dos fases de política económica se tomaron medidas específicas en relación con los volúmenes de producción del sector exportador o dirigidos a diversificar la gama de exportaciones.

E. El auge del sector exportador no registrado en balanza de pagos

Las observaciones anteriores en relación con el sector externo conciernen exclusivamente al área formal o visible de la economía. Como se mencionó anteriormente, el sector informal, es decir, aquél que escapa a la observación estadística, registró en los últimos años una expansión sin precedentes, como respuesta a la crisis en el área formal.

Si bien por cuestiones de metodología normalmente existen discrepancias entre la balanza de pagos, las cuentas nacionales y las monetarias, su magnitud en el caso de Bolivia permite suponer que en parte se originan en actividades no oficialmente registradas, en particular en el contrabando, en el comercio de estupefacientes y en el movimiento privado de capitales.

El Cuadro 4 pone de manifiesto los resultados de las operaciones del sector externo estimados, por una parte, con cuentas nacionales y monetarias y, por otra, por balanza de pagos.

CUADRO 4

BOLIVIA:
DIVERGENCIAS ENTRE CUENTAS NACIONALES, MONETARIAS Y BALANZA DE PAGOS, 1985
(Millones de dólares)

	Cuentas Nacionales y Monetarias	Balanza de Pagos	Diferencia
1. Cuenta corriente	31.0	—271.0	302.0
2. Cuenta capital	78.0	146.7	— 68.7
3. Errores y omisiones	—	233.3	—233.3
4. Reservas int. (—)	—109.0	—109.0	—

Fuente: Elaboración propia con base en Cuentas Nacionales (Revisión 27/3/85) Cuentas monetarias y Balanza de Pagos, Banco Central de Bolivia.

Este cuadro arroja una diferencia de US$302 millones en el saldo en cuenta corriente de las operaciones externas como resultado de los diferentes registros de exportaciones del sector agropecuario: según balanza de pagos, las exportaciones de este sector no significaron, en 1985, más del 5% del total de ventas al extranjero, mientras que según la matriz insumo-producto, llegarían al 19%. Estas cifras, junto con la evolución reciente de la estructura de exportaciones, según ambas fuentes, se encuentran detalladas en los Cuadros 5 y 6. Estas estadísticas ofrecen una nueva visión del comportamiento del sector externo boliviano. Aunque las

CUADRO 5

BOLIVIA:
ESTRUCTURA DE LAS EXPORTACIONES REGISTRADAS EN BALANZA DE PAGOS
(CIF en millones de dólares)

	1983	1984	1985	Variación 1985(%)
A. Tradicionales	767.4	752.9	642.2	95
Minerales	347.3	364.0	263.5	39
Hidrocarburos	420.1	388.9	378.7	56
B. No tradicionales	50.1	29.2	30.5	5
Total	817.5	728.1	672.7	100

Fuente: Banco Central de Bolivia.

CUADRO 6

BOLIVIA:
ESTRUCTURA DE LAS EXPORTACIONES
SEGUN CUENTAS NACIONALES[1]
(Porcentajes)

	1981	1982	1983	1984	1985
a) Bienes	78	78	76	76	76
Agricultura	6	9	11	13	19
Minería	20	15	15	13	11
Hidrocarburos	18	19	20	20	19
Manufactura	34	35	30	30	27
b) Servicios básicos	2	2	2	2	2
c) Servicios no básicos	20	20	22	22	22
Total	100	100	100	100	100

[1] Según Ultima Revisión Cuentas Nacionales (27/3/86, BCB).
Fuente: Banco Central de Bolivia.

cifras provenientes de las cuentas nacionales y monetarias presentan un panorama menos negativo que las de balanza de pagos (Cuadro 4), es necesario poner énfasis en el hecho de que los excedentes generados en balanza comercial por el sector informal, a pesar de los esfuerzos realizados por el gobierno para captarlos, tienen, en gran medida, un destino desconocido y en consecuencia no constituyen elementos significativos que contribuyan a suavizar el estrangulamiento del sector externo formal.

IV. EL PROCESO INFLACIONARIO

Hiperinflaciones como las registradas en Bolivia, del orden de 9.000% anual, están asociadas normalmente con fuertes tasas de expansión monetaria, que a su vez se explican, al menos parcialmente, por otras variables económicas. El Cuadro 7 registra la evolución de los principales indicadores monetarios y financieros desde 1980.

Hasta agosto de 1985, la acelerada evolución del crédito neto al sector público se originó en la necesidad de financiar su déficit, en permanente incremento, debido a la crisis del sector externo y a las transferencias implícitas y explícitas de ingresos al sector privado. A partir de esa fecha se desaceleró considerablemente el crecimiento del crédito neto al sector público, ya que, de una parte el déficit disminuyó gracias a la nueva política de venta interna de hidrocarburos y de otra, se redujo la necesidad de financiarlo monetariamente debido a los créditos involuntarios captados del sector privado. Mediante el

CUADRO 7

BOLIVIA:
EVOLUCION DEL CREDITO AL SECTOR PUBLICO
Y AL SECTOR PRIVADO
(Indices base 1980 = 100)

	Crédito neto al sector público	Crédito a bancos	Base Monetaria	Crédito al sector privado	Masa Monetaria (M_2)
1980	100	100	100	100	100
1981	128	120	118	126	128
1982	648	528	464	492	427
1983	2.194	1.357	1.418	1.034	1.152
1984	23.283	24.354	24.341	14.153	17.260
1985	282.168	2.294.795	1.663.686	1.728.744	1.467.625

Fuente: Banco Central de Bolivia (Marzo, 1986).

aumento del precio interno de los hidrocarburos a niveles ligeramente superiores a los internacionales, con una demanda poco elástica al precio, el Estado logró conseguir importantes superávit para la empresa estatal, Yacimientos Petroleros Fiscales Bolivianos, Y.P.F.B. que fueron congelados en depósitos en el Banco Central. La expansión de dichos depósitos compensó considerablemente el crecimiento del crédito bruto a las dos principales unidades deficitarias del sector público: el TGN y COMIBOL. Por otra parte, el sector público financió una parte importante de su déficit simplemente postergando el pago de sus obligaciones, operación que constituyó, en los hechos, una forma de crédito involuntario otorgado por el sector privado (familias y empresas).

Mientras que el comportamiento del crédito al sector público estuvo estrechamente asociado a otras variables económicas, la acelerada evolución del crédito del Banco Central al sistema bancario se insertó en la vieja concepción de otorgar incentivos al sector privado, que se ha mantenido vigente a pesar de la crisis y la inflación, posiblemente por razones políticas. A partir de agosto de 1985, la importancia en la evolución de la base monetaria del crédito a los bancos se acentuó notablemente como resultado de la implantación de un sistema —poco común— de redescuento automático. El Cuadro 7 muestra que el crecimiento de la base monetaria, al ser más acelerado que el de la masa monetaria (M_2), constituyó motor de la expansión de esta última.

Un elemento nuevo en materia monetaria, que no ha sido suficientemente tratado hasta el presente, es la paulatina inserción, en el conjunto de medios internos de pago, de monedas extranjeras con un grado de li-

quidez y aceptabilidad semejante al de la moneda nacional. Teniendo esas características, la moneda extranjera en manos del público es parte de la masa monetaria en sentido amplio, si bien su contabilización es obviamente difícil. Las consecuencias de la dolarización de la economía han sido múltiples. En relación con la inflación y la política económica es posible mencionar las siguientes:

a) Al proteger una parte de la economía contra la inflación, la base imponible se redujo y, en consecuencia, el impuesto inflacionario sobre la parte restante tendió a ser mayor.

b) Un efecto semejante se observó con las devaluaciones cuando éstas intentaron modificar los términos de intercambio entre el sector exportador, esencialmente público, y el resto de la economía.

c) En forma subyacente a los dos mecanismos anteriores, se encontraba, obviamente, la evolución tanto del precio de la divisa como de los precios internos induciendo una expansión "automática" de la masa monetaria en sentido amplio.

Si bien la expansión del crédito doméstico y la dolarización de la economía son los factores principales que explican el acelerado crecimiento de los precios en los últimos años, no son los únicos. También es posible asociar este fenómeno a las estructuras oligopólicas y monopsónicas de la oferta y la demanda que activaron mecanismos de retroalimentación del alza de precios, en virtud, precisamente, de las presiones inflacionarias existentes (se conoce comúnmente este fenómeno con el nombre de "especulación").

Los Cuadros 8 y 9 registran la evolución trimestral de los precios al por mayor y al consumidor durante 1985. Como se puede apreciar en ambos cuadros, las tasas de inflación en los tres primeros trimestres fueron sumamente elevadas, batiendo todos

CUADRO 8

BOLIVIA:
VARIACIONES TRIMESTRALES DEL INDICE DE PRECIOS AL POR MAYOR EN 1985
(En porcentajes)

Trimestres	General	Agropecuarios	Industriales	Importaciones
I	475.17	553.04	587.35	362.15
II	217.18	173.96	178.24	282.60
III	237.32	317.22	326.36	135.55
IV	30.9	22.10	28.08	39.02
Año completo	7.952.4	9.017.4	10.404.9	5.698.3

Fuente: Banco Central de Bolivia (BCB).

CUADRO 9

BOLIVIA:
VARIACIONES TRIMESTRALES DEL INDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR EN 1985
(En porcentajes)

Trimestres[1]	General	Alimentos	Vivienda	Indumentaria	Diversos
I	496.22	446.40	642.29	587.72	626.41
II	205.03	236.70	131.43	146.26	169.35
III	355.29	356.14	382.04	326.02	361.59
IV	18.56	17.18	31.19	7.67	28.43
Año completo	8.170.52	8.033.45	9.399.70	6.638.45	10.002.27

[1] Al final de cada trimestre.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE).

los récords de la América Latina. A partir del cuarto trimestre, debido a medidas económicas de agosto, su ritmo de crecimiento registró una disminución significativa.

V. PRODUCCION EMPLEO Y SALARIOS

En 1985, la producción doméstica fue un 11% inferior a la registrada en 1980 y 1.73% a la de 1984. Prácticamente todos los sectores del área formal de la economía registraron importantes disminuciones: la minería apenas logró el 54% de lo que producía en 1980 y 20% menos que en 1984; el sector manufacturero alcanzó el 61% de su nivel de 1980 y, en relación con 1984, registró una disminución de 8.96%; el sector de hidrocarburos disminuyó su producción en 1.96% en el último año (Cuadro 10).

El sector agropecuario registró en 1985 una tasa de crecimiento de 3.07%, inducida, esencialmente, por el crecimiento de la producción destinada a la exportación. La expansión de este rubro de la producción agropecuaria explica, por lo menos parcialmente, el ligero incremento registrado por la construcción y los servicios. La evolución de la estructura de la producción del sector agropecuario es uno de los aspectos más inquietantes del comportamiento de la economía boliviana (Cuadro 11). El consumo de las familias y la demanda intermedia —mayoritariamente relacionada con la elaboración de alimentos— han sido desplazados por la producción para la exportación o para la elaboración de productos exportables entre los cuales ocupan lugar destacado la coca y sus derivados. El comportamiento de la producción destinada al consumo de las familias y al consumo intermedio está estrechamente ligado a la evolución del ingreso nacional disponible y su distribución. A su vez, el aumento de la producción transable ha tenido origen en el deterioro de los otros sectores de la economía y en la expansión

CUADRO 10

BOLIVIA:
INDICES DE EVOLUCION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO
POR ACTIVIDAD ECONOMICA
(Base 1980 = 100)

	1984	1985	Variación 1985 (%)
1. Bienes	81	78	– 4.23
Agropecuaria	93	95	3.07
Minería	68	54	–20.00
Hidrocarburos	105	103	– 1.96
Manufactura	68	61	– 8.96
Construcción	84	87	2.61
2. Servicios básicos	142	144	1.20
3. Servicios no básicos	97	98	0.38
Producto Interno Bruto	91	89	– 1.73

Fuente: Banco Central de Bolivia (BCB - 27/3/86)

de la demanda en los países del centro. Este fenómeno ha generado una mayor concentración del ingreso y una distorsión en la estructura de la oferta de bienes y servicios. Sin embargo, ha tenido efectos multiplicadores en la economía, sobre todo, en el comercio.

A pesar del aparente éxito de la política antiinflacionaria implantada en agosto, las tasas nominales de interés han registrado una fuerte inelasticidad a la nueva situación de precios, arrastrando las tasas reales a niveles inaccesibles para el sector productivo formal e incidiendo en los ritmos de producción y empleo.

Como se aprecia en el Cuadro 12, que registra la evolución del producto interno bruto por tipo de gasto, en 1985 se registraron importantes disminuciones de la formación bruta de capital fijo y del consumo final de la administración pública. En parte, estos fenómenos se originaron en las medidas de política económica destinadas a contraer el gasto público, ya que a partir de agosto se suspendieron las inversiones y se disminuyó el empleo en el sector público.

En 1985, el volumen de las importaciones, según cuentas nacionales, registró un incremento del 5%, atribuible a la disminución de la oferta de bienes agropecuarios para consumo interno, a la pérdida de competitividad de la industria manufacturera por los altos costos de energía y transportes y a la política de apertura de mercado, vigente desde el mes de agosto. Las diferencias existentes entre la información proporcionada por balanza de pagos y cuentas nacionales permiten concluir que una parte significativa de

CUADRO 11

BOLIVIA:
EVOLUCION DE LA ESTRUCTURA DEL DESTINO DE LA OFERTA AGROPECUARIA
(En porcentajes)

Año	Consumo Intermedio	Consumo Privado	Exportaciones (FOB)	Oferta
1981	100	100	100	100
1982	102	102	143	107
1983	85	70	167	80
1984	85	88	216	94
1985	83	87	295	96

Fuente: Cuentas Nacionales (BCB - 27/3/86).

CUADRO 12

BOLIVIA:
INDICES DE EVOLUCION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO POR TIPO DE GASTO
(Base 1980 = 100)

	1984	1985	Variación 1985 (%)
Consumo final hogares	97	98	0.2
Consumo final Adm. pública	89	87	–2.1
Form. bruta de capital fijo	78	78	–0.1
Exportaciones FOB	102	100	–1.3
Importaciones CIF	101	106	5.0
Producto Interno Bruto	91	89	–1.7

Fuente: Banco Central de Bolivia (BCB 27/3/86).

las importaciones entraron de contrabando, no obstante la rebaja de aranceles decretada expresamente con el fin de controlarlo.

Como consecuencia del deterioro del sector formal de la economía y de la eliminación de las normas legales que protegían el empleo, la tasa de desempleo abierto llegó, en 1985, a la cifra récord del 19% de la fuerza de trabajo, que representa alrededor de 380.000 trabajadores (Cuadro 13). Esta tasa de desempleo

CUADRO 13

BOLIVIA:
EVOLUCION DEL DESEMPLEO

Año	Desocupados	Tasa de Desempleo[1]
1980	105.900	6
1981	180.500	10
1982	200.700	11
1983	277.600	15
1984	303.200	16
1985	370.900	19

[1] Desempleo abierto únicamente.

Fuente: Ministerio del Trabajo y Desarrollo laboral.

abierto resulta especialmente elevada para una economía como la boliviana, donde la falta de consolidación de las relaciones laborables de carácter capitalista facilita normalmente que el desempleo abierto sea absorbido por diferentes formas de sub-ocupación o quede encubierto como desempleo disfrazado.

La expansión de la producción agrícola transable y los efectos indirectos que generó en la economía provocaron la sustitución de empleo al interior del sector informal y algún grado de absorción de la fuerza de trabajo que por su escasa preparación no era susceptible de ocuparse en el sector formal. La absorción laboral de este último sector fue mínima.

La política salarial que rigió hasta agosto de 1985, consistía en conceder reajustes equivalentes al costo de la vida con una periodicidad variable que fluctuaba entre 1 mes y 6 meses o 1 año. Teniendo en cuenta las altas tasas de inflación prevalecientes, los reajustes salariables, incluso de carácter mensual, no lograban impedir la pérdida de una parte significativa del poder de compra de los salarios entre períodos de ajuste.

En agosto de 1985, los salarios en el sector público fueron congelados a sus niveles nominales de junio, lo que significó que a finales de año, sus valores reales apenas llegaron al 37% de lo que fueron en 1980. En el sector privado, la evolución fue menos dramática, pero no se alejó demasiado de la del sector público. Independientemente de la política de empleo implantada a partir de agosto, el bajo poder adquisitivo de los salarios, sobre todo frente al alto costo del transporte, contribuyó a que muchos trabajadores abandonaran sus fuentes de trabajo, en la convicción de estar subvencionando sus empleos.

La evolución de los salarios y la situación del empleo dieron lugar, antes y después de las medidas de agosto, a fuertes tensiones de carácter social. Antes de agosto, con el gobierno de la Unidad Democrática Popular, U.D.P., si bien la situación no era tan dramática, los trabajadores reclamaban de un gobierno que consideraban suyo medidas que permitiesen distribuir en forma equitativa el peso de la crisis. A partir de agosto, la dureza de las medidas y la reacción popular obligaron al gobierno a hacer uso de la coerción policial y militar para mantener la tranquilidad en el país. Obviamente, estos problemas de carácter social y laboral también tuvieron impactos negativos en los niveles de producción.

VI. LOS DEFICITS SECTORIALES Y SU FINANCIAMIENTO

En el Cuadro 14 se registran los flujos de fondos de los grandes sectores macroeconómicos para 1985. Aunque, por las razones anotadas en la Sección II, estas cifras se encuentran sujetas a revisión, son ilustrativas sobre el orden de magnitud de los principales flujos sectoriales y de las circunstancias en las que se desempeñó la economía boliviana durante 1985.

La lectura de este cuadro muestra una relación ahorro/PIB baja, del orden del 11%, que resulta explicable por el deterioro del ingreso nacional disponible en razón de la caída del PIB, del mayor servicio de la deuda externa y de la resistencia de las familias a disminuir sus niveles de consumo. Sin embargo, el nivel de formación bruta de capital fue más bajo aún, del orden de 9.7%, arrojando como resultado un superávit global de la economía boliviana del 1.2% del PIB. Este fenómeno se encuentra aparentemente explicado por la expansión de la producción agrícola transable y por su escasa inserción en el resto de los sectores de la economía. Mientras que el sector público registró desahorros equivalentes al 7.1% del PIB, el sector privado generó ahorros por aproximadamente el 15.7% del PIB. Sin embargo, la formación bruta de capital tuvo un comportamiento opuesto al del ahorro, ya que el sector público asumió el 57% del total, consolidándose así la tendencia de los años anteriores. Esta observación es ilustrativa sobre la efectividad del conjunto de políticas orientadas a fomentar la inversión en el sector privado y a dismi-

CUADRO 14

BOLIVIA: FLUJO DE FONDOS, 1985 (En porcentaje del PIB)

I. Ahorro y formación bruta de capital	
A. Diferencia entre ahorro e inversión	1.2
1. Ahorro	10.9
— En el sector público	— 7.1
— En el sector privado	15.7
— Sin clasificar	2.3
2. Formación bruta de capital	9.7
— En el sector público	5.5
— En el sector privado	4.2
B. Financiamiento	— 1.2
1. Préstamos del exterior	3.0
— Al sector público	5.6
— Al sector privado	— 4.8
— Al sector bancario	2.2
2. Reservas internacionales netas	— 4.2
— Del Banco Central	— 5.8
— De los bancos restantes	1.6
II. Sector público	
A. Diferencia entre ahorro e inversión	—12.7
1. Ahorro	— 7.1
2. Formación bruta de capital	5.6
B. Financiamiento	12.7
Crédito del Banco Central	0.7
Crédito del sector privado	6.3
Crédito externo	5.7
III. Sector privado	
A. Diferencia entre ahorro e inversión	11.5
1. Ahorro	15.7
2. Formación bruta de capital	4.2
B. Financiamiento	11.5
Activos financieros netos	— 0.4
Créditos al sector público	— 6.3
Crédito externo	— 4.8

Fuente: Elaboración propia (preliminar).

nuir el déficit del sector público, particularmente, el del TGN.

El superávit global de la economía boliviana, equivalente a unos US$31 millones, contribuyó a financiar la acumulación de reservas internacionales que por US$109 millones se registró en 1985. La parte restante fue financiada mediante un saldo neto de préstamos externos (US$78 millones), logrado a través del sector público (US$147 millones) y los bancos (US$57). Los recursos remanentes de estas captaciones fueron utilizados por el sector privado, cuyas operaciones financieras dieron origen a salidas netas de capitales por US$126 millones, que incluyen la demanda de divisas destinadas a transacciones corrientes internas.

Por su parte, la acumulación de reservas internacionales tuvo su origen en un incremento de US$152 millones en las tenencias netas del Banco Central, frente a una disminución de US$43 millones en las reservas en poder de los bancos. La política de libre cambio implantada en el mes de agosto y el desahorro de las familias posiblemente favorecieron la recuperación de reservas observada durante 1985.

A pesar de las enérgicas políticas de contracción del gasto y de venta interna de hidrocarburos implantadas en el mes de agosto, el déficit del sector público llegó al 13% del PIB. Los siguientes fueron los rasgos más distintivos del financiamiento de dicho déficit:

a) Contablemente, el crédito neto del Banco Central (crédito bruto menos depósitos) apenas cubrió el 5% de las necesidades de financiamiento. Sin embargo, esta cifra está afectada por la revalorización del depósito que desde la década del setenta el gobierno colocó en el Banco Central, en calidad de fideicomiso, con recursos provenientes de crédito externo, con el fin de que esta institución los colocase en el sector privado. En ocasión de cada devaluación, estos fondos crecen en términos nominales, disminuyendo así el valor del crédito neto otorgado por el Banco Central, a pesar de ser incobrables por el gobierno.

b) A partir del mes de agosto, una parte importante del déficit del sector público fue financiada con créditos involuntarios del sector privado, a través de la política de mantener importantes rezagos entre los vencimientos de las obligaciones y los pagos respectivos, sobre todo, en materia salarial.

c) El financiamiento recibido del sector privado (empresas y familias) se generó parcialmente en el mismo Banco Central, a través de los créditos otorgados a este sector, los que significaron un poco menos del 2% del PIB.

Las grandes unidades deficitarias del sector público fueron el TGN y la COMIBOL, mientras que Y.P.F.B. arrojó un superávit significativo, que fue congelado en el Banco Central. Esta operación significó así implícitamente que el Y.P.F.B. contribuyó al financiamiento del resto del sector público.

Finalmente, el superávit registrado por el sector privado, emergente de su bajo nivel de inversiones, estuvo asociado a la disminución de la demanda, al crédito involuntario al

sector público y a la mantención de activos monetarios dolarizados como resultado de la inflación y de la incertidumbre sobre la evolución de la economía.

En resumen, las políticas que se implantaron en 1985 para disminuir el déficit del sector público fueron las siguientes:

a) Devaluaciones y alzas de precios administrados como una forma de modificar los términos de intercambio entre el sector público y el privado en un intento de captar ingresos reales de este último. En la política de precios administrados revistieron una particular importancia los hidrocarburos.
b) Congelamiento salarial y despidos masivos de trabajadores.
c) Suspensión de las nuevas inversiones.
d) Recorte drástico del presupuesto de educación y salud.

Con el fin de financiar el déficit sin recurrir al Banco Central, se intentó obtener un empréstito forzoso sobre el valor evaluado del patrimonio del sector privado. Sin embargo, esta medida no recibió el apoyo del parlamento y en consecuencia no se hizo efectiva.

VII. REFLEXIONES SOBRE LAS PERSPECTIVAS DE LA ECONOMIA BOLIVIANA

La crisis económica boliviana es, sin lugar a dudas, algo más que una crisis meramente coyuntural o la simple consecuencia de la crisis económica mundial. A nivel estructural, Bolivia se enfrenta a tres grandes desafíos:

1. La necesidad de diseñar e implantar una nueva prelación de sectores productivos, teniendo en cuenta el deterioro del sector minero y la difícil situación del sector externo.
2. La urgencia de redistribuir ingresos y ampliar la infraestructura básica como formas de impedir el acelerado deterioro de las condiciones de vida de la población y de abrir el mercado interno a la producción agrícola.
3. La urgencia de modificar la estructura y el nivel de los ingresos del TGN, con el fin de contrarrestar el efecto del deterioro del sector externo y poder expandir el gasto social en circunstancias donde el analfabetismo y los problemas de salud son importantes.

Cada uno de estos puntos, además de los problemas que plantean a nivel técnico-económico, implican importantes decisiones políticas que no es previsible que puedan ejecutarse en el corto plazo.

El esfuerzo de estabilización llevado a cabo por el gobierno en el segundo semestre 1985, si bien ha tenido un relativo éxito en desacelerar la inflación y mantener estable el tipo de cambio, ha tenido como contraparte, como muchas otras políticas de estabilización, la recesión, el desempleo y un mayor deterioro de las condiciones de vida de la población. La política cambiaria, la apertura del comercio exterior, la disminución del ingreso de las familias, constituyen importantes óbices para la expansión de la agricultura en su sector tradicional y moderno y para la expansión de la industria manufacturera.

La situación de precios en los mercados internacionales de minerales y las escasas inversiones previstas para exploración y/o modernización no permiten prever una recuperación del sector minero en el corto plazo: sin embargo, existe la perspectiva de una explotación masiva de oro y la introducción de minerales nuevos en la gama de producción de Bolivia.

Se puede prever que la producción de gas, con pequeñas fluctuaciones al alza o la baja, se mantendrá, hasta finales de la década, aproximadamente en sus niveles anteriores como consecuencia de la importancia de las reservas y el convenio con la Argentina. Sin embargo, el futuro de la producción a largo plazo es incierto, debido a que dicho convenio —como se mencionó anteriormente— fenece en 1992 y existe mucho pesimismo sobre la posibilidad de concretar un convenio en este sentido con el Brasil. En lo que concierne al petróleo, existe mucha expectativa sobre la probabilidad de descubrir nuevos yacimientos; pero, es bien factible que la caída de precios desincentive las inversiones de exploración en el corto plazo.

Las tasas reales de interés probablemente se mantendrán todavía elevadas hasta finales de 1986, por encima de las tasas de rendimiento en el sector real, como consecuencia de la lentitud del ajuste en el mercado financiero por la incertidumbre sobre la evolución de los precios. Este fenómeno y la apertura del mercado no permiten prever la reactivación de la inversión privada en el corto plazo. Además, a nivel internacional, existe todavía mucho escepticismo sobre la posible revitalización de líneas de credito a favor de Bolivia, lo que dificultará la recuperación de la inversión.

Frente al deterioro de la mayor parte de las actividades en el sector formal o visible de la economía, es posible esperar una mayor expansión del pequeño comercio y de las diferentes modalidades del sector informal al margen de la ley. Esta expansión podrá arrastrar consigo, tal como se manifestó en el pasado, tasas de crecimiento positivas en la construcción y los servicios.

En los primeros meses de 1986, el gobierno puso a consideración del parlamento un proyecto de reforma tributaria basado, esencialmente, en impuestos al consumo y al patrimonio. Este proyecto fue rechazado por grandes sectores de la población y su ejecución parece de difícil aplicación, por las complejidades prácticas que implica.

Los conflictos sociales producidos por los drásticos recortes en los presupuestos de educación y salud, por el congelamiento salarial y por la política de empleo, podrían llevar al gobierno a realizar importantes modificaciones en su política económica. Las posiciones públicas de los viejos sectores del partido gobernante, nostálgicos de las grandes transformaciones sociales de 1952, se alinean en este mismo sentido. Sin embargo, las presiones para el cambio se enfrentan a dos importantes escollos: la predominancia política de grupos de presión reacios a las transformaciones que demanda el país y la posición intransigente de importantes organismos de financiamiento internacional.